

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Los prisioneros y la justicia militar

Nuestro país ha abandonado para siempre las inhóspitas tierras que durante los siglos sirvieron de prisión. Después de múltiples intentos de escape, de otros tantos gestos de oficial que se sublevaron de humillaciones y fracasos, llegó la hora de que el soldado y la prensa lanzasen al espacio un canto de gloria tan fervientemente anidado por los españoles, como el que había de ser el canto de los que quedaban en la prisión.

honrar a una nación que de tal y de grande se prope. Que Abd el-Krim se propuso, y logró de manera plena, no negociar directamente con quienes, investidos de carácter oficial vinieron, durante el tiempo que el cautiverio duró, representando al Estado español. El señor Echevarrieta ostentó en todo el curso de las negociaciones y hasta que la liberación se consumara, el estricto carácter de particular, de parlamentario extrajudicial, de un cualquiera, como si dijéramos. Abd el-Krim, pues, se impuso a España, la ha humillado no permitiéndola honrarse con él, y por consiguiente, los trescientos que recórran estas del inhumano trato que obtuvieron los cautivos, el rescate de nuestras arcas un rescate que, y al exterior, la devolución de esos cautivos moros, más que guerreros, forajidos y asesinos, presos en las cárceles según nuestra zona radiocéntrica.

Alhucemas vomitaran su metralla oportunamente. De ocurrir así, es indudable que los prisioneros cayeran destrozados en el mismo lugar de su prisión. Sacrificio tal no hubiera sido estéril, puesto que al ejemplo castigo de los salvajes—no salvajes por defender su independencia, sino por defenderla a lo salvaje—hubiérase unido la heroica muerte de los nuestros. Los acontecimientos siguieron otro derrotero, y repetido en él nos preguntamos: ¿se rescató a este pueblo de hombres para dar un momento copellos en la cárcel? Admitamos como hipótesis su culpabilidad. ¿No fué harta ya su expiación? Dos años de cautiverio tal como el por ellos sufrido, bien puede equiparar a diez años de prisión. Casi la mitad de los prisioneros ya vendió a esta su libertad. España espera, se estremece a medida que va conociendo el dolor y el sufrimiento de lo que le ocurrió. El hambre, la soledad, el frío, las enfermedades, miseria, refinadas humillaciones, vilas de que a las prisioneras se hizo víctimas; todo cuanto se hizo de convertir la vida en algo tan horriblemente odioso para un hombre de guerra.

Mas que los que quedaron salvos y que muestran el gozo que nueva tal le ha producido la multitud de medallas, medallas y honores, habrán por lo que se arrojan, quienes debían por perdidos para siempre. Gran contraste en el momento en que se trata de comparar esta suma de júbilos individuales con el conjunto de dolores hechos que durante estas mismas horas estremecerá a las madres y deudos de quienes desaparecieron y quedaron sin posibilidad alguna de volver a verlos.

Si es tal la meta a que aspirábamos llegar mediante la bella explosión de patriotismo que sucedió al estupor de desastrosas medallas, el estímulo de desastrosas prestaciones que de toda la nación brotaron, a fe que somos extraordinariamente cobardes y modestos en algunas cosas de gloria y decoro. Para llegar a esto, para entregar como precio del rescate cuatro millones y pico de pesetas, más nos valiera haber pués o veinte hace un año en manos de Abd-el-Krim. La consideración a nuestros prisioneros, el hecho de que las cárceles representadas por el Estado, habían de resultar víctimas de la guerra, trasladáronse en el fondo que amudó a nuestros cañones, en nueva y numerosa lista de vidas cuya pérdida ha de sumarse a la horrible de aquellas horas del desastre y en los varios cientos de millones que la fracasada empresa hubo de costar.

Si el rescate, tal, fué suficientemente expiado, ¿qué se. No es esta razón bastante? Pues sí y otra. Ese tribunal es órgano de un Estado. Ese Estado es España. España dejó impune el vandalismo de Abd-el-Krim y sus secuaces. Y finalmente, ese Estado acaba de abrir las puertas de sus calabozos a cientos de asesinos mercuriales por la única razón de que, así Abd-el-Krim lo impune como una de sus condiciones, que el mandato de Abd-el-Krim?

Aproveche V. mi consejo

Visite las FERRETERIAS de **Pedro Sabater Hijo**
 Central: Aire 28 y San Miguel 2
 Sucursal: Osuna 4

Especialmente la Sección de **Bazar y Bateria de Cocina**
 Comprará **Bien Bueno Bonito y Barato**

La escuadra inglesa

Su llegada
 Esta tarde ha llegado a nuestro puerto procedente del de Málaga, la escuadra inglesa del Atlántico. La componen, como ya tenemos dicho los buques «Hood» de 44.000 toneladas que enarbola las insignias de almirante y «Repulse» de 27.550 toneladas. Al encuentro a recibirlos han salido torpederos y submarinos. Los rompeolas de Curra y Navidad, el Muelle y Muralla estaban llenos de público. El buque almirante inglés saludó a la plaza con los cañonazos de ordenanza y las baterías y buques de guerra españoles, surtos en el puerto contestáronle al cañón. Los barcos han quedado fuera de bahía.

- A mi Virgen, Carmen Roig Ochoa, una moneda de oro, 5.
- Señorita María Belen Garcia Aldave una onza 80 y una medalla de oro, 25.
- Doña María Mendoza, 5.
- En memoria de don Juan Mir Montero, sus hermanos, un reloj y cuatro ajustadores de oro y varios objetos de plata, 140.
- Doña Carmen Vera, una moneda de oro, 5.
- Una Cartagenera, 1.
- A. M. 1.
- La misma un brillante, 25.
- Una familia cartagenera, 20.
- Don Arturo Juan, 5.
- Doña Dolores Colomer de Juan, una moneda de oro, 20.
- J. G. V. 25.
- Don José Plá y señora, desde Gibraltar, 50 francos.
- Don Alejandro Angosto y Pains, 25.
- J. G. y R. G., 2.
- Una devota, una moneda de oro, 25.
- Una devota, 8.
- J. C. M., 25.
- Don Gabriel Cerezo y señora, una moneda de oro, 25.
- Doña Josefa Méndez de la Vega y don Bartolomé Gómez, una pulsera y un ajustador de oro, 10 y pts. 10.
- Doña Josefa Borrás y Román, 1.
- Una devota, 2.
- Dos devotas de la Sma. Virgen, 1, 25.
- Doña Elena Villas, 1.
- Un cartagenero ausente J. A., 10.
- Don Agustín Carlos-Roca y Berde-Ha, 50.
- Don Manuel Carlos-Roca y Berde, 25.
- Don José Luis Carlos-Roca y Berde, 10.
- Señores don Fernando Delmas y Compañía S. en C., 100.
- Don Cristóbal Mata y Baquerro, 5.
- Don Adolfo Lafante Lizaso, 5.
- Don Miguel Devosa Gómez, 5.
- En memoria del niño Triaito Belmonte Merceder, una libra, 25.
- Don Serafín Ros Lizaso, desde Segovia, 25.
- De los ahorros de tres años, 5.
- Un matrimonio devoto de la Sma. Virgen, 10.
- Doña Josefa Rigo Yds. de Clara, una moneda de oro, 20 y pts. 25.
- J. O. L., 1.
- Don José Servet Magasin y doña Encarnación Spotorno de Servet, una moneda de oro, 20.

De Sociedad

Notas varias
 Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa y robusta niña la esposa del comerciante de esta plaza don José Giménez Samper.
 —Para el próximo mes de Marzo ha sido celebrada la boda de la bella señorita Catalina Sánchez Campillo con el joven don Alfonso Grandoll.

Los que viajan
 A Madrid don Francisco Góngora Buenp.
 —Marchó a la Corte el diputado por esta circunscripción don José García Vaso.

Enfermos
 Ha restablecido de su enfermedad el ex teniente de Alcalde don Domingo Madrona.
 —Se encuentra enfermo el teniente de Alcalde don Francisco Andren.
 —Se encuentra enfermo nuestro compañero de redacción don José Martínez de Galinoga.
 —Ostentaba en el mismo estado de gravedad el industrial de esta plaza don Manuel Carroño.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
 pediatra en parcos y marítima - Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
 Consulta de Medicina general
 de 12 a 1 y de 8 a 9
 Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.ª derecha
 —En 3.ª planta originales de interés.

Por la Coronación de la Virgen de la Caridad

- Donativos**
 Guillermo y Tomás Cerezo, en la Redención de «El Eco de Cartagena», 2 pts.
 Centro de Acción Social Católica de los Cuatro Santos, producto de las veladas celebradas el pasado domingo, con este fin, 125 pts.
 Doña Encarnación Lagleda Dami dea candelabros de plata.
 Doña Natividad Baeza, 0.50.
 Don Pedro Páez, 0.50.
 Doña Josefa Páez, 0.50.
 Una devota en memoria de su madre, 20.
 J. N. S. y R. K. S. una moneda de oro, 25.
 Una devota, 1.
 Don Vicente Molina, 10.
 Doña Juana Ochoa de Molina, 2.
 El niño Vicente Molina Ochoa, 1.
 El niño Mariano Molina Ochoa, 1.
 El niño Alberto Molina Ochoa, 1.
 Una devota cartagenera residente en La Unión, 25.
 F. M. y E. M. dos hijos, un gemelo, un alfiler con perlas, dos sortijas con brillantes y un topacio todo de oro, 15.

El rescate

El rescate de los prisioneros de guerra es un problema que ha preocupado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. En el presente conflicto, el rescate de los prisioneros españoles constituye un capítulo importante de la guerra. El Estado español ha pagado un rescate de cuatro millones y pico de pesetas por los prisioneros que han sido liberados. Este rescate ha sido pagado a Abd-el-Krim, el líder de los moros que capturó a los prisioneros. El rescate ha sido pagado en varias cuotas, y se espera que los prisioneros que quedan en las cárceles sean liberados pronto. El rescate de los prisioneros es un acto de humanidad que debe ser reconocido por todos los Estados.

El rescate

El rescate de los prisioneros de guerra es un problema que ha preocupado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. En el presente conflicto, el rescate de los prisioneros españoles constituye un capítulo importante de la guerra. El Estado español ha pagado un rescate de cuatro millones y pico de pesetas por los prisioneros que han sido liberados. Este rescate ha sido pagado a Abd-el-Krim, el líder de los moros que capturó a los prisioneros. El rescate ha sido pagado en varias cuotas, y se espera que los prisioneros que quedan en las cárceles sean liberados pronto. El rescate de los prisioneros es un acto de humanidad que debe ser reconocido por todos los Estados.

Banco Hipotecario de España

Préstamo sobre fincas rústicas y urbanas, al 5% por 100 años, con plazo de 5 a 50 años.
 Agente, administrador y apoderado general en la provincia.
FRANCISCO RUBIO VERA
 Muralla del Mar, 58. Teléfono 847
CARTAGENA